

**Aprendizaje cooperativo como
estrategia de enseñanza**

**Cooperative learning as a teaching
strategy**

María Luz Carrasco-Huamán¹
Universidad César Vallejo - Perú
chuamanm@ucvvirtual.edu.pe

doi.org/10.33386/593dp.2022.6-2.1373

V7-N6-2 (dic) 2022, pp. 157-166 | Recibido: 23 de agosto de 2022 - Aceptado: 14 de noviembre de 2022 (2 ronda rev.)
Edición especial

¹ Maestría en Psicología Educativa. Docente en la Universidad San Pedro
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8553-6300>

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

El Aprendizaje cooperativo (AC) se sustenta en la seguridad que tienen los aprendices de que es posible aprender siempre y cuando sus condiscípulos también aprendan bajo una forma de asociación de las experiencias de aprendizaje; de esta manera se esfuerzan por lograr objetivos compartidos. Existe un compromiso recíproco para conseguir el éxito de todos. Trabajar cooperativamente significa que cada integrante del equipo asuma un rol específico y que en su totalidad cooperen para obtener mejores resultados de aprendizaje en la búsqueda del bien común. El objetivo de este artículo es hacer una revisión bibliográfica de las publicaciones de los últimos cinco años sobre el concepto y aportes del AC como estrategia de aprendizaje. En este escenario se da inicio a la elaboración del artículo de revisión con la indagación en cuatro bases de datos importantes: Scopus, Scimago, Dialnet y Scielo; donde se seleccionaron 75 estudios divulgados, que luego de una minuciosa revisión y cuidadoso análisis se comprobó que 31 coinciden con el objetivo de la revisión. La metodología empleada fue la revisión bibliográfica, el instrumento que se usó fue la lectura veloz y crítica y los resultados se registraron en una matriz de análisis. Finalmente, con la revisión se legitimó el AC como una estrategia de enseñanza aprendizaje beneficiosa en las diversas áreas del saber.

Palabras clave: aprendizaje cooperativo; metodología activa; estrategia; competencia; educación superior

ABSTRACT

Cooperative Learning (CA) is based on the assurance that learners have that it is possible to learn as long as their classmates also learn under a form of association of learning experiences; in this way they strive to achieve shared goals. There is a reciprocal commitment to achieve the success of all. Working cooperatively means that each member of the team assumes a specific role and that they cooperate as a whole to obtain better learning results in the search for the common good. The objective of this article is to review the publications of the last five years on the contributions of CA as a learning strategy. In this scenario, the preparation of the review article begins with the investigation in four important databases: Scopus, Scimago, Dialnet and Scielo; where 75 published studies were selected, which after a meticulous review and careful analysis it was found that 31 coincide with the objective of the review. The methodology used was the bibliographic review, the instrument used was speedy and critical reading, and the results were recorded in an analysis matrix. Finally, with the review, CA was legitimized as a beneficial teaching-learning strategy in the various areas of knowledge.

Key words: Cooperative learning; active methodology; strategy; competence; higher education

Introducción

Al realizar un análisis exhaustivo y reflexivo sobre la importancia de los principios de la educación para la ciudadanía global, se encontró un déficit en la introducción de métodos activos novedosos, que coadyuven al logro de aprendizajes significativos de los individuos; esta debilidad quedó evidenciada al identificar que aún persiste el tradicionalismo en el proceso del acto educativo. Este escenario precisa un cambio radical que consiste en dejar atrás los métodos de uso recurrente a los cuales los docentes están acostumbrados para dar paso a métodos innovadores como el AC.

Educación en saberes, valores y conductas positivas son dimensiones vitales e indispensables de un aprendizaje activo en la sociedad. El presente estudio de investigación se enfocó en la metodología denominada Aprendizaje cooperativo (AC) definida como una metodología activa que promueve el desarrollo competitivo, integrando actividades en el aula encaminadas a formar profesionales, e individuos que sean capaces de responder efectivamente a los desafíos del mundo globalizado (Johnson y Johnson, 1999; Johnson, Johnson y Holubec, 1999; 2014; Pujolás, 2004; 2008). Esta estrategia surge como réplica a la propuesta de novedosos currículos con enfoque cooperativo fundamentados en el desarrollo de competencias que sitúan a los estudiantes como protagonistas del proceso educativo.

Por otra parte, el propósito de la educación en y para la diversidad debe ser transformar el proceso educativo para que todos los alumnos, independientemente de su origen, tengan acceso a una educación completa y de calidad (Sáenz, 2018). Se trata de un problema que afecta a todos, por lo que es importante que todos los actores del sistema educativo colaboren para resolverlo. Dado que los instructores de formación han descubierto métodos de enseñanza que hacen hincapié en los entornos de autoaprendizaje, es lógico que estén interesados en profundizar en el enfoque del AC, sus ventajas y sus contribuciones a la educación para todos (Medina, 2020).

Razón por la cual, trabajar en equipo es una gran manera de practicar la discusión, la convivencia y el apoyo mutuo, y Perea (2019) sostiene que estas conexiones interpersonales son esenciales para dar sentido a la diversidad en cualquier entorno. En consecuencia, el modelo de AC permite hacer realidad los componentes y objetivos del aprendizaje cooperativo mencionados. Según Ríos et al. (2022), los objetivos originales del aprendizaje cooperativo permiten potenciar el desarrollo emocional y social de los alumnos, crear un ambiente de aceptación y estímulo en el aula y fomentar el crecimiento de buenas actitudes y habilidades que sustentan el éxito académico.

El AC vincula la adquisición de conocimientos, con la adquisición de habilidades socio emocionales; de tal manera que el docente pueda actuar acertadamente en todos los ámbitos de la sociedad (Estrada, Monferrer, Rodríguez, & Moliner 2021). Así mismo favorece espacios adecuados para la interacción, donde los aprendices puedan observar, imaginar y reflexionar respecto a las actividades de aprendizaje, acogiendo los aportes de cada uno para lograr una meta de mutua colaboración (Rodríguez, Lara & Galindo, 2017). En tal sentido, es vital orientar el proceso educativo planificando actividades cooperativas que apunten no solo al logro de competencias cognitivas, sino también al desarrollo de habilidades inter e intrapersonales fundamentales para alcanzar objetivos compartidos.

La globalización ha llegado a todo el hemisferio terrestre, de tal manera que la coexistencia con la diversidad ha puesto en evidencia la gran necesidad de que todos los ciudadanos sean capaces de cooperar unos con otros (Pegalajar, 2019; Lirola, 2017; Betancourt, Santiesteban, Vinent Y Miranda, 2020). Esta heterogeneidad que aún perdura ha suscitado en el docente una sensación de que se ha excedido los límites de la exigencia de brindar una educación de calidad y suplir cada necesidad de todos los aprendices (Fundación Mapfre, 2016). En tal escenario, el AC, está considerado como una estrategia útil para afrontar tal disimilitud, lo cual ha generado expectativas muy altas respecto a la solución de problemas educacionales.

El objetivo general de este artículo es hacer una revisión bibliográfica de las publicaciones de los últimos cinco años y algunas de años pasados consideraos por su trascendencia en torno a los conceptos y los aportes del AC como estrategia de aprendizaje; además, difundir el resultado de un trabajo exhaustivo producto de realizar las tareas de examinar, analizar minuciosamente con atención y sumo cuidado los estudios realizados por la comunidad investigadora en referencia al tema en cuestión.

Existen numerosas evidencias experienciales del AC que respaldan y corroboran su validez como una estrategia favorecedora de la construcción de saberes, por lo que es relevante su aplicación en el acto educativo; en tal sentido, se formulan las preguntas que da origen a este trabajo de revisión: ¿Cuál es el concepto de AC? ¿Cuáles son los aportes del AC?

Método

De manera preliminar se realizó la Revisión Bibliográfica de la literatura descriptiva en fuentes primarias respecto a los artículos científicos sobre AC a través de un proceso que incluyó tres grandes etapas: (1) la investigación documental (búsqueda de información) (2) la lectura y registro de la información (análisis de los documentos encontrados), (3) y la elaboración de un texto escrito (coherente, que condense los resultados y las conclusiones, habiendo pasado por repetidas observaciones y correcciones, antes de llegar al formato final).

En la primera etapa se determinó una estrategia de búsqueda en las bases de datos Scopus, Scimago, Dialnet y Scielo; donde se aplicaron los siguientes filtros para seleccionar los artículos de investigación: (1) Publicaciones científicas cuyo título o resumen contenga las siguientes palabras clave: Aprendizaje cooperativo; metodología activa; estrategia; competencia y educación superior, adicionando la terminología booleana de forma repetitiva, como sigue: (enseñanza OR aprendizaje OR educación) AND (aprendizaje cooperativo OR aprendizaje colaborativo OR aprendizaje social) AND (metodologías activas OR

metodologías cooperativas) AND (estrategia OR estrategias en educación) AND (Competencia OR habilidad) AND (Educación superior OR educación universitaria. (2) Publicaciones entre los años 2017 – 2021 y algunas de años anteriores. (3) Ámbito educativo, área de Ciencias sociales y humanidades, población del nivel superior. (4) Idioma español, e inglés.

En la segunda etapa, se utilizó un instrumento propio de lectura veloz y crítica, este práctico recurso es una herramienta concisa, clara y eficaz para evaluar, comparar y contrastar las macro proposiciones textuales que se destacan, fomentando así la lectura crítica. A grandes rasgos, esta herramienta se divide en cinco partes: identificación (conformada por datos del autor, año, título o el tema del texto), una sección en la que se detallan las características generales del texto (tipo y formato de publicación), otra correspondiente a las proposiciones del texto (sus ideas principales, los problemas y las conclusiones del autor), una sección en la que se detallan las posturas de otros autores sobre la temática seleccionada (fuentes secundarias) y una sección en la que se detalla su valoración crítica del texto.

En ese orden de ideas, se realizó la lectura de los artículos a través de esta herramienta y se excluyeron aquellos que no cumplieran con las premisas del estudio, siguiendo este procedimiento se condensaron 31 artículos para el enfoque de esta investigación. Finalmente, en la tercera etapa se realizó la redacción del presente artículo de revisión. Todo esto pensando en favorecer el trabajo de los investigadores, con base en la información sustancial y vigente, permitiendo elaborar un documento científico.

Resultados y discusión

Tras aplicar los criterios de inclusión y exclusión se comprobó que 31 de los documentos seleccionados coinciden con el objetivo de estudio, los resultados de la revisión bibliográfica se presentan en forma de matriz de análisis (Tabla 1 y Tabla 2). El objetivo de este procedimiento fue facilitar la lectura y la comprensión del material, proporcionando un

contexto más amplio y una organización más racional. Con el fin de comparar y discutir los datos, se detallan las características clave que ayudaron a los hallazgos científicos y promovieron la representación de los resultados.

Tabla 1
Evolución del concepto Aprendizaje cooperativo

Finalidad	Enfoque	Definición
Correlación positiva de logros	Condicional	<p>Deutsch (1949), según la perspectiva de Kurt Lewin, desde el punto de vista de la psicología social, conceptualiza una organización social cooperativa cuyos objetivos de los miembros están tan íntimamente conectados que, si uno tiene éxito, los demás también lo tendrán. Es un trabajo de colaboración.</p> <p>Para Johnson y Johnson (1991), la cooperación consiste en trabajar juntos para lograr objetivos. Más adelante, Johnson et al. (2013) refuerza esta noción al afirmar que el AC implica la construcción de pequeños grupos para que los alumnos puedan intercambiar trabajos y mejorar su autoaprendizaje y coaprendizaje mediante el desarrollo de habilidades y conocimientos cooperativos.</p>
Objetivos compartidos	Grupal	<p>Paredes y Ramos (2020) conceptúan el AC desde “un enfoque educativo en el que el aprendizaje se concibe como una organización de grupos diferenciados de alumnos en los que es factible que trabajen juntos, concentrándose en la consecución de objetivos compartidos cuyo denominador común es el compromiso de todos por alcanzarlos”. Así, cada alumno se dedica tanto a su propio aprendizaje como al del grupo.</p> <p>Según Muñoz et al. (2016: 139), consideran una estrategia pedagógica que implica que los alumnos trabajen juntos para lograr un objetivo en pequeños grupos.</p> <p>Cobas (2016: 161) señala que “el AC es una estrategia relacionada con la innovación que fomenta el compromiso constructivo de los alumnos mediante la colaboración conjunta y el apoyo del profesor”. El autor considera que todos los estudiantes se comprometen en pequeños grupos y desarrollan su aprendizaje a través de la actividad grupal.</p>
Interacción	Relacionista	<p>Por otra parte, Kagan (1993) indica que el AC está relacionado con el diseño de enfoques instructivos que incluyen la cooperación entre pares, la motivación basada en temas y el aprendizaje.</p> <p>Mero y Navarrete (2021) comprende el AC como la interacción de los estudiantes para aprender unos de otros.</p>
Cooperar para aprender	Motivacional	<p>Para Pujolás (2004: 98), la disposición estructural y cooperativa del aula promueve la colaboración, la ayuda mutua, el aprendizaje oportuno y adecuado y el trabajo en grupo. Después de un tiempo, Pujolás (2008: 14) concluye que el AC puede definirse como la estrategia didáctica que utiliza grupos reducidos de alumnos (de cuatro a cinco) que realizan tareas en interacción entre sí para conseguir que todos aprendan los contenidos curriculares, mejoren sus capacidades y aprendan a trabajar juntos en el aula.</p>
Responder a la diversidad	Inclusivo	<p>Mapfre, F. (2016). La Fundación Mapfre divulgó el estudio de investigación El trabajo cooperativo como metodología para la escuela inclusiva, donde propone: 1) la variedad como norma social, 2) la importancia de la diferenciación y 3) el acto instructivo como desafío para el instructor, asegurando resultados de calidad. En este caso, el AC es una de las tácticas que promueve la transferencia de valores en una comunidad heterogénea.</p>

Nota: Fuente de Azorín (2018).

En la Tabla 1, se puede observar cómo el concepto de aprendizaje cooperativo ha ido evolucionando, teniendo su origen en las postrimerías de los años 40, data que nos ubica en el siglo XX, cuando este concepto se enrumbaba en los diversos enfoques de la opinión de autores que van desde, una orientación grupal, condicional, relacionista, motivacional e inclusivo. Además, del propósito o finalidad en el que se enmarcan y que reflejan las metas compartidas, correlación positiva de logros, interacción, cooperación en el aprendizaje y la diversidad.

En relación con la evolución del concepto de AC desde la psicología se conceptualiza como un conjunto de actividades que debe realizar el aprendiz para alcanzar objetivos con la estrategia de ayuda recíproca (Deutsch, 1949), así mismo, sustenta un enfoque condicional afirmando que, si tan solo uno de los integrantes del grupo logra los objetivos, los demás también lo realizarán, por la relación afectiva que existe entre los integrantes y las metas del grupo.

Existe otro grupo de teóricos que evidencian un enfoque grupal, estos conceptúan el AC como una estrategia innovadora que se encamina a la ejecución o desarrollo de trabajos donde los integrantes de cada grupo pequeño cooperan para lograr metas colectivas, fortaleciendo su autoaprendizaje y coaprendizaje, mediante un acuerdo entre todos (Johnson y Johnson (1991; Johnson et al., 2013; Paredes y Ramos, 2020; Cobas, 2016).

Kagan (1993) asevera que el AC está vinculado con la creación de metodologías para instruir a los alumnos; por lo que propone un enfoque de relaciones, es decir, incorporar la interrelación cooperativa entre pares.

Por otro lado, Pujolás (2004:98) menciona que el AC se debe reflejar no solo en selección y organización del conocimiento, sino también en la organización del aula, por lo que define su aporte con un enfoque motivacional, dado que se debe gestionar espacios de diálogo, de cooperación, de soporte de unos a otros, entre los aprendices que integran los pequeños grupos, para adquirir conocimientos de manera apropiada y oportuna por medio del trabajo en equipo.

Asimismo, la Fundación Mapfre (2016:3) con un enfoque inclusivo presenta el AC como un método para la escuela inclusiva, porque favorece el desarrollo de valores como la cooperación, el respeto por el otro, la ayuda compartida y el logro de objetivos comunes conviviendo en una sociedad caracterizada por la diversidad.

Por lo antes expuesto, se puede decir que el AC más que centrarse en dar clases y responder preguntas, permite promover estrategias de intervención en el aula, ya que estas se aplican en un entorno en el que las normas de interacción social entre los participantes se difuminan para dar paso a un nuevo esquema que permite un acceso diferente al conocimiento, basado en la cognición distribuida, tanto física (a través del trabajo en grupo) como socialmente (a través del intercambio simbólico).

Sin embargo, se ha observado que ciertas escuelas de pensamiento en los campos de la psicología y la educación ponen un fuerte énfasis en los fundamentos sociales tanto de la cognición como del lenguaje y ven el “contacto humano” como el punto de partida de todos los procesos de desarrollo. Razón por la cual, muchos estudios basan sus métodos en la premisa de que fomentar el crecimiento de las capacidades mentales más abstractas es de suma importancia.

Por lo tanto, la vertiente pedagógica del debate hace hincapié en el concepto de mediación, que exige no solo la adquisición de conocimientos específicos, sino también el dominio de los procesos fundamentales que subyacen a las interacciones del sujeto con sus coetáneos. Por ello, los educadores que adoptan una postura “socioinstruccional” o “cooperativa” consideran que el aprendizaje cooperativo se produce en dos niveles: intrapsicológico (dentro de las personas) o subjetivo y el interpsicológico (entre personas).

Tabla 2
Aportes del aprendizaje cooperativo

Autor	Aportes del AC
Pachay, Rodríguez & Vera (2020). Juárez, Rasskin y Mendo (2019).	El AC es una estrategia activa que fomenta el crecimiento cognitivo, la actividad espontánea y la autonomía del alumno, así como el trabajo en grupo y los conocimientos sustanciales. Sin embargo, el instructor anima a los estudiantes a formarse.
Betancourt, Santiesteban, Vinent y Miranda (2020) Gillies, R. (2019).	El AC es un enfoque basado en equipos de trabajo estructurados que concentra su atención, desarrolla un aprendizaje sólido, un pensamiento analítico y transforma el razonamiento de los estudiantes si cuenta con el apoyo de un excelente instructor.
Mendo, León, Felipe, Polo e Iglesias (2018).	El AC en grupos de trabajo ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales esenciales que pueden ser utilizadas en muchos escenarios de trabajo cooperativo.
Johnson y Johnson (1987; 1999; 2014a) Johnson, Johnson y Holubec (1999; 2014) Pujolás (2004; 2008)	Varios estudios han demostrado que el trabajo cooperativo ayuda a alcanzar un objetivo compartido y rinde más que el esfuerzo competitivo.
Pujolás (2012) Pegalajar (2019) Lirola, M. M. (2017).	Este enfoque de AC empuja a los alumnos a colaborar, lo que implica el entrenamiento de habilidades sociales para el éxito personal y profesional. La cooperación ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales como la comunicación y los prepara para el trabajo.
Erbil y Kocaba (2018).	El AC se convierte en una excelente forma democrática de aprendizaje porque entre iguales enseña los ideales democráticos fundamentales para la convivencia en nuestra sociedad.
Martínez, Llorens, Li, Rodríguez-Lifante, Iniesta, Ramos & Ferreira (2020)	El AC fomenta el autoestudio, el desarrollo de habilidades y la planificación de actividades. La resolución de problemas, el liderazgo, la toma de decisiones, la empatía y el respeto por las diversas perspectivas son también habilidades socioemocionales.
Izquierdo et al., (2019)	El AC mejora el interés de los alumnos por diversas áreas curriculares, favoreciendo el logro de competencias, maximizando el rendimiento, y el desempeño académico es mayor que el trabajo competitivo en solitario.
Hernández (2018)	El AC como herramienta innovadora en los cursos universitarios de educación física ha hecho avanzar el proceso de instrucción.
Bermejo, Pulido, Galmes-Panades, Serra, Vidal-Conti, & Ponseti, (2021)	El AC es un enfoque educativo que se basa en pequeños grupos de trabajo para enseñar a los alumnos diversas materias.
Aris y Fuentes (2017)	El AC ofrece la posibilidad de comprender cómo la autorregulación puede mejorar el rendimiento académico.
Bustamante (2017)	El AC fomenta la crítica, la interacción, la contemplación y el posicionamiento de los compañeros de clase. El aprendizaje cooperativo mejora las conexiones de los alumnos, haciéndolas más sólidas, profundas y comprometidas.

En la Tabla 2 se evidencia los aportes del AC gracias a la contribución de diferentes investigadores, por lo que es posible aseverar que su aplicación en el proceso educativo produce efectos positivos en los aprendices respecto al rendimiento académico (Izquierdo, et al., 2019); y al logro de habilidades sociales comprometidas (Mendo et al., 2018) para un buen desempeño profesional a futuro.

Entre las contribuciones del AC sustentado en los estudios científicos ya mencionados, existen muchas coincidencias entre las que se puede mencionar: el desarrollo de la autonomía, al desarrollo cognitivo promoviendo el trabajo en grupo y activando los saberes significativos (Pachay, Rodrigue & Vera, 2020); la formación de equipos de trabajo organizados

que focaliza su atención en la resolución de problemas, el desarrollo de aprendizajes sólidos, del pensamiento crítico, produciendo cambios en el razonamiento de los dicentes (Betancourt, Santiesteban, Vinent y Miranda 2020; Gillies 2019); la adquisición de habilidades cognoscitivas (Juárez, Rasskin y Mendo 2019) la autogestión y autorregulación de las emociones (Lirola, 2017; Erbil y Kocaba, 2018; Aris y Fuentes, 2017); el desarrollo de habilidades sociales y de relaciones interpersonales estables, profundas y comprometidas (Mendo, León, Felipe, Polo e Iglesias, 2018; Bustamante, 2017; Lirola, 2017). Ante los aportes mencionados, es fundamental incorporar en el proceso educativo metodologías pedagógicas innovadoras y activas como el AC que aseguren logros académicos y favorezcan el desarrollo de competencias sociales.

Consecuentemente, para aplicar el AC se debe organizar o formar pequeños grupos de alumnos (unas cuatro o cinco individuos) para que se encarguen de tareas o proyectos individuales internamente. Además, se debe procura incluir a una amplia gama de personas y mantener la paridad de género en todos los equipos. Por otra parte, existen diversas metodologías de aplicación de AC, desde la perspectiva de Rojas & Rojas (2020), se expone el desarrollo de una secuencia de actividades a través de su enfoque de la cooperación pedagogía, en la que define cinco etapas para implementar el AC: 1) instigar el desacuerdo; 2) adquirir la lógica de la colaboración; 3) ponerla en práctica; 4) adquirir conocimientos a través del trabajo con otros; y 5) fomentar el estudio independiente.

Según Cuz-Gáfaró et al. (2021), propone cuatro aspectos teóricos diferentes: 1) la motivación, que impulsa a los alumnos hacia el aprendizaje; 2) la cohesión social, la cual motiva a compartir conocimientos y fomentar el crecimiento; 3) la cognitiva, con el fin de aprender; y 4) el desarrollo, en el que se estimulan los talentos de los alumnos. Mientras que Fernández (2017), introdujo tres etapas interdependientes del llamado ciclo de AC: 1) desarrollar una unidad cohesionada, siendo la primera etapa en el proceso de formación de un grupo; 2) uso del AC en el aula como

material didáctico y 3) el AC como herramienta pedagógica para el aprendizaje, en consecuencia, se podrían desarrollar acuerdos de clase en los que se les anime a colaborar de forma regular.

Por otro lado, es importante señalar otros impactos favorables del AC como aquellos que coadyuvan en la formación integral de los estudiantes y les permiten introducirse en el mercado laboral (Lirola, 2017); estimulando la comunicación asertiva, la solidaridad, la solución de conflictos, la seguridad, el entusiasmo (Erbil y Kocaba, 2018), propiciando el logro de competencias y optimizando sus desempeños (Izquierdo et al., 2019); así mismo, evidenciando progresos en el desarrollo del proceso educativo (Hernández, 2018); motivando a los aprendices a compartir responsabilidades asumiendo compromisos con el aprendizaje de cada uno de los miembros del grupo (Bermejo, Pulido Galmes-Panades, Serra, Vidal-Conti, & Ponseti, 2021). El AC aporta significativamente en la formación holística del aprendiz, promoviendo espacios que permitan el desarrollo de competencias para ejercer un buen desempeño en el ámbito laboral, donde se presentarán diversas oportunidades para evidenciar las competencias adquiridas al resolver problemas.

Es importante adoptar un enfoque medido y a largo plazo para aplicar el AC y otras formas de pedagogía creativa en el aula, y evaluar los resultados, tanto buenos como malos. La enseñanza en los institutos pasará de estar basada principalmente en las clases magistrales a ser más interactiva y centrada en el alumno individual. Sin embargo, es necesario introducir nuevas tácticas metodológicas en las aulas si se quiere contribuir a la formación de individuos en consonancia con las necesidades de la sociedad actual.

Conclusiones

El AC es una metodología activa y eficaz que desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI ha cobrado relevancia, beneficiando a los estudiantes en los aspectos: académico, cognitivo, psicológico y socioeducativo; ya que brinda a los estudiantes oportunidades para lograr autonomía, empoderamiento en el

trabajo grupal y finalmente obtener aprendizajes significativos; facilitando la adquisición de habilidades sociales y competencias emocionales fundamentales para la buena convivencia tanto en el aula como en el trabajo.

La aplicación del AC que involucre el desarrollo de un conjunto cohesionado, su uso en el aula y la aplicación como herramienta pedagógica, beneficia a los estudiantes, ya que asumen un papel diligente en su educación, se comprometen con el material y con los demás, y aprenden más como resultado de sus interacciones.

La metodología cooperativa en pequeños grupos permite al alumnado la adquisición de competencias muy demandadas en el mercado laboral, tales como: el liderazgo, la capacidad crítica, la comunicación, el trabajo grupal, la segmentación del trabajo, la libre opción de decidir y de resolver conflictos, así como la coordinación en equipos multidisciplinares.

Para apreciar plenamente los beneficios del aprendizaje cooperativo, es importante reconocer que también es un tipo de aprendizaje autónomo, ya que exige que el alumno asuma el papel de protagonista y líder, además del de instructor y miembro del grupo. Consecuentemente, los estudiantes adquirirán algo más que la capacidad de trabajar juntos de forma eficaz; también obtendrán los conocimientos previos y la experiencia necesarios para construir desde la base una educación en y para la diversidad en la que desempeñen un papel activo.

Referencias bibliográficas

Azorín Abellán, C. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas. *Perfiles educativos*, 40(1), 181-194. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018526982018000300181
<https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/152587/556756.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2518->

- 82832017000100003&script=sci_a_b_s_t_r_a_c_t
 universitario. *MEDISAN*, 24(5), 925-942. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192020000500925
https://redib.org/Record/oai_articulo1150982-a-prop%C3%B3sito-del-aprendizaje-cooperativo
- Cruz-Gáfaró, O., Gutiérrez-Yepes, C., Rolón-Sandoval, J. & Lesmes-Silva, A. (2021). El aprendizaje cooperativo: una metodología activa innovadora. *Revista Convicciones*, 8(16), 33-39. <https://www.fesc.edu.co/Revistas/OJS/index.php/convicciones/article/view/856>
<https://psycnet.apa.org/record/2013-42744-001>
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02568543.2017.1385548>
 DOI: 10.3390/su13041721
- Fernández, J., Cecchini, J., Méndez, A., Méndez, D. & Prieto, J. (2017). Diseño y validación de un cuestionario de medición del aprendizaje cooperativo en contextos educativos. *Anales de Psicología*, 33(3), 680-688. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.33.3.251321>
<https://doi.org/10.1016/j.ijer.2017.07.014>
<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/11120>
<https://doi.org/10.6018/rie.37.2.369731>
<https://www.jstor.org/stable/1162510>
<https://revistaprismasocial.es/article/view/2693>
https://www.kaganonline.com/catalog/BKCLW_Chapter_1/
<https://doi.org/10.6018/reifop/20.1.260021>
<https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/bib/164886.do>
- Hacia una educación universitaria global: diseño de actividades para introducir la Educación para la ciudadanía global en la enseñanza universitaria.* <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7740545>
- Medina, S. M. (2020). El aprendizaje cooperativo y sus implicancias en el proceso educativo del siglo XXI. *Innova Research Journal*, 6(2), 62-76. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n2.2021.1663>
- Mendo-Lázaro, S., León del Barco, B., Felipe-Castaño, E., Polo del Río, M. & Iglesias, D. (2018). Cooperative team learning and the development of social skills in higher education: The Variables Involved. *Frontiers in Psychology*, 9, 1536. DOI:10.3389/fpsyg.2018.01536
<http://www.revflacso.uh.cu/index.php/EDS/article/view/582/696>
- Muñoz, J., Hinojosa, E. & Vega, E. (2016). Opiniones de estudiantes universitarios acerca de la utilización de mapas mentales en dinámicas de aprendizaje cooperativo. Estudio comparativo entre la Universidad de Córdoba y La Sapienza. *Perfiles educativos*, 38(153), 136-151. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_rtext&pid=S0185-26982016000300136
- Pachay, M., Rodríguez, M. & Vera, L. (2020). Aprendizaje cooperativo una metodología activa innovadora. *Atlante Cuadernos de educación y Desarrollo*, (agosto 2020). <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/08/aprendizaje-cooperativo.html>
- Paredes León, W. & Ramos Serpa, G. (2020). El aprendizaje cooperativo, educación desde la participación social en estudiantes de bachillerato. *Revista Científica UISRAEL*, 7(2), 75-92. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_rtext&pid=S2631-27862020000200075

- Pegalajar, P. (2019). Formación en competencias en alumnos universitarios de educación Social mediante prácticas basadas en aprendizaje cooperativo. *Revista Complutense de Educación*, 28(3), 829-845. DOI: <https://doi.org/10.5209/RCED.53970>
- Perea, J. L. (2019). Trabajo colaborativo: una estrategia para estimular ambientes escolares pacíficos en primaria. *Educación y Ciencia*, (22), 33-49. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2019.22.e10038>
- Pujolás, P. (2004). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona: Octaedro.
- Pujolás, P. (2008). *Nueve ideas claves. El aprendizaje cooperativo*. Barcelona: Graó
- Pujolás, P. (2012). Aulas inclusivas y aprendizaje cooperativo. *Educatio Siglo XXI*, 30(1), 89-112. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/149151>
- Rios Huaricachi, K., Rojas Landa, Y. y Sánchez, M. (2022). Las estrategias de enseñanza en los procesos de interacción de estudiantes de primaria. *Educación*, 31(60), 258-274. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1019-94032022000100258&script=sci_arttext
- Rodríguez, N., Mercedes, L. & Galindo, G. (2017). El aprendizaje cooperativo integrado al estudio de casos en la activación de la formación de ingenieros industriales. *Revista Universidad y Sociedad*, 9(2), 68-75. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2218-36202017000200008
- Rojas Herrera, M. & Rojas Herrera, J. J. (2020). Aplicación del método de aprendizaje cooperativo en la formación de cooperativistas: retos y perspectivas. *Cooperativismo y desarrollo*, 8(3), 603-621. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-340X20200003000603
- Saénz Corredor, M., Jiménez Gómez, D. y Ruiz Martínez, E. (2018). Aprendizaje Cooperativo: Rol de los ambientes de convivencia y comunicación. *Horizontes Pedagógicos*, 20(2), 1-8. <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/>